

Lo que no dije en "Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla: Así habla Piedralaves."



PEDRO ANTA FERNANDEZ

"Devuelvo al público, lo que me ha prestado: de él tomo el material de esta obra" (J. De la Bruyere)

Las buenas gentes de mi pueblo de Piedralaves hablan con una peculiar fonética, como con "deje" extremeño porque, en la antigüedad remota, nuestra región formó parte de la EXTREMADURA CASTELLANA, cuando la frontera con Al-Andalus andaba por tierras de Toledo hasta que el Rey Alfonso VI, suegro de D. Raimundo de Borgoña, el repoblador de Avila y de toda la zona, conquistara la ciudad imperial y así pudo decir después el gran poeta Machado:

*"Soria fría, Soria pura
cabeza de la Extremadura..."*

La hache, la convertimos en pura jota, la aspiramos, por su pronunciación gutural;

decimos "jembra"; en vez de hembra; "jierro" y "jarto" por harto:

*"Cada vez que considero que me tengo
que morir tiendo mi capa en el suelo y
me "jarto" de dormir"*

En las primeras estrofas del Calvario, que se salmodia en PIEDRALAVES y CASAVIEJA, durante la Semana Santa, también aparece la palabra harto:

*"...Quedaba su cuerpo real
degollado por todas las partes la sangre
corría y no se hartaba la gran
perrería..."*

Hasta hace bastante tiempo era desconocida la autoría de este texto, y así lo dejé escrito en mi libro¹; pero D. Eduardo Tejero

Robledo², catedrático, ha dado con el autor que es Juan de Padilla "El Cartujano" tras laboriosos estudios, por lo que Piedralaves mantiene una deuda perpetua que algún día tendremos que amortizar.

Los arenenses de nuestra cabeza de partido aspiran la hache con más razón todavía, porque están en la raya de la provincia de Cáceres. Ningún idioma o dialecto, ni lengua del resto de España, nos sigue ni de lejos ni de cerca; lo confirma una escritora tan erudita y sagaz como Josefina Carabias que oyéndome a mí, precisamente, y perdonen la manera de señalar, dijo³ al escuchar una conferencia sobre la Alegría en Santa Teresa dada en el Hogar de Avila en Madrid: "Debo decir que le iba muy bien el tema al abulense de PIEDRALAVES, la Perla del Tiétar, que habla con el acento peculiar, especie de extremeño atenuado, con que se expresan las buenas gentes de aquellas fértiles tierras de la Baja Avila, donde como por milagro florecen el naranjo y el limonero. Dichas con este acento, las gracias de Santa Teresa, parecían más graciosas..."

Nuestro llorado poeta de la Hispanidad, Hermenegildo Martín Borro, de Cebreros, dijo de la mujer del Tiétar:



Foto: P. Anta

"Huele a heno, cual la mujer norteña y a flor de azahar como la sevillana, y siendo esencialmente castellana, por el acento, es extremeña."

PIEDRALAVES, pues, habla el lenguaje de los conquistadores extremeños a los que estamos unidos por el cordón umbilical de la carretera comarcal 501, de Alcorcón a Plasencia; la Vera del Tiétar la tenemos a un tiro de piedra, la del buen pimentón que sazona nuestras matanzas, formando unidad geográfica con nuestra comarca. Por aquí de pequeños, decíamos a voz en grito: "casavejano, borrico cano y piedralaveño borrico extremeño", la voz del pueblo es la voz de Dios. José María González Muñoz, reprodujo esta misma frase en su trabajo *Paremiología casavejana*⁴, tratado de refranes, lo que viene a confirmar la universalidad del dicho.

Camilo José Cela, el vagabundo, que pateó la región, recaudador de contribuciones en Cebreros, y que terminó nada menos que en Premio Nobel, se declara en su *Viaje a la Alcarria*, amigo de las regiones naturales y enemigo de las artificiales, dejando escrito: "Los ríos unen y las montañas separan; es la vieja sabiduría; no hay otra división que valga". Y no es, con esto, que

(1) ANTA FERNANDEZ, P. *Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla*, Ed. Vasallo de Mumbert, 1977.

(2) TEJERO ROBLEDOS, E. *Literatura de tradición oral en la provincia de Avila*. Inst. Gran Duque de Alba & Diputación Provincial de Avila. 1994. Avila, P.19

(3) YA, 15 febrero 1969. (Para mayor información sobre Josefina Carabias y el Tiétar, puede consultarse la selección de artículos que realizó Eduardo Tejero Robledo. Vid. CARABIAS, J. *Antología Arenense*. Ed. Ayuntamiento de Arenas de San Pedro. 1981)

(4) GONZALEZ MUÑOZ, J.M. "Paremiología casavejana". *En Avila Semanal*. 1996, nº 184, p. 23

yo proponga una subversión autónoma y pretenda proclamar un nuevo cantón cartagenero, sino exponer una realidad lingüística.

Nuestro ilustre paisano, D. Nicolás Sánchez Alborno³, dejó lapidariamente señalado, en letras de molde, al hablar de la despoblación del Valle del Duero y referirse a Avila, que estábamos dentro de la zona de influencia de la "EXTREMA DURII" que en romance paladino, quiere decir EXTRE-MADURA.

El castellano que hablamos es puro, como el aceite de nuestros olivares, "pues el deje no empece". Palabras que suenan a rancio, son de la CASTILLA de Cervantes, como pueden ser las siguientes que todavía se dejan oír en los más ancianos del lugar: *indina, reindina, espirencia, debujo, disforme y trujo* por traer algunas que hoy "disueñan"; están en el vocabulario de los clásicos como Santa Teresa de Avila o San Juan de la Cruz. Azorín en el libro *Todos los días dije*: "Hablo, como hablamos todos los que vivimos en el pueblo, todos los que frecuentamos el horno, el lavadero y la solana."

Recientemente he leído unas declaraciones en el semanario *Blanco y Negro* de este mismo año, que en América se conserva el lenguaje arcaico de los tiempos del descubrimiento. Son palabras que escuchamos a diario en nuestro pueblo, si bien por personas menos versadas. Salomón Martínez, que vive en Truchas, Nuevo México, hoy territorio de Estados Unidos, le dijo al entrevistador lo que sigue: "Somos españoles rodeados de gringos, a nosotros nos trujeron de España; su historia es nuestra historia; tenemos que saber quienes somos y de donde venemos para saber a donde vamos".

El alma rural es sencilla, noble y transparente como un cristal; pone en su boca parte de lo que lleva en el corazón, sin rigores gramaticales: no conocen a Nebrija y pasan del Diccionario de la Lengua. El aldeano conoce el significado de la palabra, le basta y le sobra: aprende a escuchar en los mercadillos, en la vida corriente, donde se aprende el lenguaje del espíritu. En muchos momentos de la vida un labrador es más sabio que un filósofo.

Nuestro pueblo habla con refranes, entresacados de la misma experiencia, habla con sensatez, con socarronería y hasta con humor; entiende bien cuando un refrán viene al pelo, que no daña a la moral y que precisa reforzar su pensamiento; sus proverbios suelen ser moralizadores. Desde Salomón, que los consigna en los Libros Sagrados, hasta el Marqués de Santillana, los refranes están considerados como oráculos del saber, fórmulas poéticas del saber de la aldea, y que nacen espontáneamente como las plantas silvestres, como afloran los lirios del campo y las estalactitas penden de la cueva de Romperropas del pueblo de Ramacastañas.

El libro de mayor gloria y tan traducido como la Biblia, *El Quijote* está plagado de refranes; la cazurra enseñanza de Sancho es la sal y la pimienta de la obra inmortal: en el refranero está encerrada toda la gracia, el donaire y la sabiduría del pueblo llano. El refrán encierra una verdad como la copa de un pino; son breves sentencias, fáciles de recordar, extraídas del mismo lenguaje local, caudal de la misma garganta cantarina, como la que baja de la Serradilla. Es muy probable que el origen pueda arrancar de la ocupación Beréber de la península, que duró ocho siglos.

El Refranero, que encierra la cartilla del labrador, del campesino, que antes de adquirir su cultura en la escuela primaria, aprende agricultura en el seno de la familia:

³ SANCHEZ ALBORNOZ, N. España, un enigma histórico. Tomo II. Cap. XII

"Agua de enero, todo el año tempero"; "año de nieves, año de bienes"; "por San Antón, la gallina pon"; "en febrero, busca la sombra el perro"; "lluvia de febrero, el mejor estercolero"; "por San Blas la cigüeña verás y si no la vieres, buen año de nieves"; "agua de marzo, yerbazo"; "si marzo marea, mayo marcea"; "niebla de marzo, agua en la mano"; "si marzo truena, cosecha buena"; "la oveja y la abeja por abril dan la pelleja"; "abril llovero, engorda el granero"; "hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo".

*"Por San Juan, el pan sembrado
no se quiere ya regar,
porque todo está granado
y alguno de ello, segado,
sacado para limpiar.
Y como entonces están
las viñas con fruto tierno,
el agua de San Juan
quita vino y no da pan
para el tiempo del invierno..."*
(Sebastián de Horozco)

Prosigo con la presentación de refranes: "Por Santiago y Santa Ana, pintan las uvas y para la Virgen de agosto ya están maduras"; "viña junto al camino, mal vecino"; "por Santiago el buen nabo sembrado"; "cuando llueve en agosto, llueve miel y mosto"; "en tiempos de higos no hay amigos"; "de los parientes y del sol, cuanto más lejos mejor"; "viento solano, malo en invierno y peor en verano"; "septiembre, o secas las fuentes, o te llevas los puentes"; "cielo aborregado, suelo mojado"; "otoño en Castilla es una maravilla"; "por San Simón y San Judas, coge las uvas, las verdes y las maduras"; "por San Andrés, mata tu res, y si es cochina déjala para Santa Catalina"; "a todo cerdo le llega su San Martín"; "por San

Clemente alza la tierra y tapa la simiente"; "cada cosa a su tiempo y los nabos en Adviento"; "en el mes de la Pascua se vive junto al ascua"; "tras septiembre nebuloso, viene enero polvoroso"; "quien se pone debajo de la hoja, dos veces se moja"; "cuando llueve y hace sol, sale el arco del Señor, cuando llueve y hace frío sale el arco del judío"; "cuando llueve y hace viento, cierra la puerta y estate dentro"; "invierno lluvioso, verano abundoso"; "año de brevas nunca lo veas"; "cuando la culebra canta, señal de agua a manta"; "cuando la sierra se cubre de pleno, agua en el heno"; "labrador astuto, no labra tierra que no dé buen fruto"; "un grano no hace granero, pero ayuda al compañero"; "cielo de panza burra, lluvia segura y el miedo guarda la viña".

Otros refranes independientes de los hortelanos: "Quien entra en casa ajena y se sienta en mesa puesta, no sabe lo que eso cuesta"; "poca cama, poco plato y mucho desgaste del zapato"; "quien de lejos se va a casar, o va engañado o va a engañar"; "lo que se han de comer los gusanos, que se lo coman los humanos"; "cuando hay más de cuatro, cada uno fuma de su tabaco"; "menos lobos, tío lobero"; "por el interés te quiero Andrés"; "el buey suelto, bien se lame"; "amigos sí, pero el borrico a la linde"; "el que no está hecho a bragas, las costuras le hacen llagas"; "en toda casa cuecen habas"; "en la casa que hay dinero, debe haber solo un cajero"; "el comer y rascar, todo es empezar"; "mujer hermosa, viña e higueral, son malos de guardar"; "desde los tiempos de Adán, unos calientan el horno y otros se comen el pan"; "si quieres vivir sano, hazte viejo temprano"; "pa las cuestras arriba, quiero mi burro, que las cuestras pa bajo yo me las subo"; "ni en invierno, ni en verano, pongas sobre piedra el ano"; "carne en calceta, que la coma quien la meta"; "de lo que come el grillo,



Foto: Hernández Briz

poquillo"; "al amigo y al caballo, no cansa-
llo"; "sobre caracoles, higos o brevas, agua
no bebas"; "del superior y del sol cuanto
más lejos mejor".

Una frase muy común, en nuestro lugar,
que se parece mucho a los refranes es "te
has cortao como Marcelo el de la navaja
barbera", que requiere una explicación para
lo foráneo: Marcelo era un ciego local;
unos pillastres, un mal día le ofrecieron un
palo untado de caca, con perdón; el in-
vidente, como ahora decimos, al sentir la
humedad, asustado retiró la mano; los
manantes para justificarse, le dijeron que se
había cortado con la navaja barbera:

*"Cuchillo malo, corta en el dedo y no en
el palo"*

De este episodio nació el dicho que se
aplica para cuando alguien se equivoca o se
lleva un chasco. Otras locuciones al uso,
verbigracia: "El que quiera aprender que se
vaya a la escuela". Cuando algo se cae se
dice "del suelo no pasa"; cuando alguien
pierde las maneras: "Paciencia y barajar";
para despachar a algún pelma: "Anda y que
te den pa tabaco"; para consolarnos de algo:
"Menos da una piedra"; en caso de duda:
"Echamos sopas o comemos"; cuando se
repite una cuestión: "Tres cuarto de lo
mismo"; cuando alguien exagera la nota:
"Te pareces a la escopeta de Bascuras, que
cogía las revueltas"; para saludar "¿Cómo
andas?"; y cuando llueve en verano en
plena siega: "Agua en el heno"; si no cono-

En el ejército lo traducíamos de la siguiente mane-
ra: "Del jefe y del mulo, cuanto más lejos más segu-
ro".

cen tu nombre, se dirigen a tí llamándote "jefe".

En cuestiones de acentuación estamos a la última moda, porque he oído a más de un piedralaveño decir *réuma* y al parecer, es lo que se lleva; en cuestiones de criterio, huelga toda discusión, siempre tiene la razón el que está en el Ministerio. De muchacho nos saltábamos a la torera los acentos; mi abuelo PEDRO FERNANDEZ, que fue un buen alcalde, estaba delicado del hígado desde la guerra de Cuba y tomaba "Agua de Mondariz"; yo decía "Mondáriz" y mi abuela María de la Fuente, hermana del médico D. Mateo, me corregía: "Mondariz será Mondáriz cuando nariz sea náriz"; yo para hacerla rabiar contestaba: "En tiempos de los Apostoles, eran los hombres muy barbaros, se subían a los arboles y se comían los pajaros", y me quedaba tan fresco.

De lo que no cabe la menor duda es que en PIEDRALAVES, hablamos un castellano puro, aunque a veces no lo parezca, como cuando decimos "la mar", "la puente", "la vinagre", "naide nace enseñado", etc... Las variaciones fonéticas como "majal", por majadal; "majá" por majada, "Casío" por Nicasío y "masar" por amasar. Esta sincopación no es por ignorancia o por vaguería, sino porque el campesino como buen hombre práctico, está acostumbrado a reducir las distancias, tomando los atajos; abreviar las palabras es más bien una costumbre andaluza, filtrada por la Andalucía de Avila; decimos "antier" por anteayer y este mismo vocablo es hoy de uso secular como dialectal en varias Comunidades Autonómicas, estando muy extendido en tierras americanas de habla hispana.

Hubo una vez un leído y "escribido", que en una conversación con un mozalbete, se quedó atónito y perplejo, oyendo la respuesta que le dio cuando trató de comprarle unas truchas que había pescado en la garganta de Nuño Cojo, quizá en el Charco de

la Nieta de todos bien conocido:

"No señor, no se las puedo vender, porque además de ser gurrumininas, las tengo pesquisadas."

Pues bien "gurrumininas" son pequeñas y mezquinas; y "pesquisar" es apalabrar la pesca antes de ser pescada; el zagal se expresó en la lengua de Cervantes. Puede verse el Diccionario de la Real Academia Española, que yo no me invento nada. El lenguaje es el mejor vehículo para facilitar la intercomunicación de ideas y conocimientos. El hombre, y al hablar de hombre se entiende, naturalmente, la mujer, es sociable y la relación es el pan nuestro de cada día. Primero fue el verbo, la palabra y después vino todo lo demás. El campesino,

Foto: P. Anta



que se mantiene permanentemente con la tierra, no olvida sus enseñanzas; el terreno como la prueba del algodón no engaña.

Se emplean mucho las frases hechas porque no se discurre con palabras sueltas sino con frases, muchas de ellas castizas: "Me doy con un canto en los dientes"; "Hola, hola, pajarito sin cola"; "te tengo ley"; "no me presta"; "me coges con el bocado en la boca"; "soy el hijo de mi padre"; "que se meta su dinero donde le quepa"; "van a tomar los dichos"; "o jugamos todos o rompemos la baraja"; "cete, cete caballete, me dijo mi abuela que eligiera este", y ¿Qué sé yo?.

Para entrar en una casa, piden permiso con la clásica y cristiana frase del Siglo de Oro, cuando Castilla conquista el dogma de la Inmaculada Concepción:

-¡Ave María Purísima!. A lo que contesta el de dentro:

-Sin pecado concebida.

Todavía en alguna casa del pueblo se puede leer en su entrada:

*"¡Jesús, Jesús! que mal haría
el que en esta casa entrara
y por olvido dejara
de decir ¡Ave María!.*

*Como, también, quien oída
palabra, tan celestial,
no respondiese puntual
¡Sin pecado concebida!".*

Para pedir limosna suelen decir: "Una limosnita por el amor de Dios"; y hay quien contesta: "A otra puerta hermano, Dios te ampare". El saludo bíblico del Ave María, alegre y cordial, salido del corazón, no lo sueltan de la boca; y la paz, que hoy día nos damos en la Santa Misa, era y es moneda corriente de saludo para despedirse se dice adiós. Cuando se llama a una puerta con un fuerte aldabonazo, se oye la voz del que está dentro: "¿Quién es? Y la contestación es inmediata: "Gente de paz". Reconocida la voz levantan el pestillo, recorren el cerrojo y el que entra repite: "¡A la paz del Señor!". La misma paz que dió Jesús a María Magdalena y a la otra María, cuando resucitó transcurrido el sábado, después de la muerte en la cruz, y camino de Galilea: "Paz a vosotras". La mujer de Sancho decía en la segunda parte del Quijote, capítulo V: "Yo hablo como Dios manda o es servido, y no me meto en más dibujos".

Nuestro personal es cachazudo, tenaz, astuto y socarrón. Se cuenta de uno de estos aldeanos, que tropezándose con un "madrileño" (para nosotros todos los forasteros son madrileños), extraviado de su camino por culpa de la niebla o por simple desconocimiento del territorio, el desorientado le pregunta por la mejor dirección para bajar al pueblo; el paleta iba conduciendo un carro tirado por una pareja de bueyes, que como es sabido, se llaman así los machos vacunos castrados; el despistado turista le pregunta al carretero:

- "Oiga, buen hombre, ¡Si amigo, usted el de los toros!, ¿Es este el buen camino que me llevará a su pueblo?". A lo que contesta el interfecto:

- "No señor; ni este es el camino, ni estos que usted ve aquí son toros, ni yo soy su amigo, que no le conozco de ná."

Después de estos desahogos de mal samaritano, le auxilió en todo lo que pudo,

El saludo habitual y tradicional era "Vaya usted con Dios", de donde nos queda el adiós actual. Es muy difícil desterrar el cristianismo del suelo patrio, tiene unas raíces poderosas muy profundas.

que así son los hombres de mi pueblo: socarrones, listos, gentiles y generosos:

*"Es el castellano viejo
hombre de buen corazón
y de más sana intención
para dar un buen consejo:
No es de gran despejo;
es algo tardío y mohino
y el fruto más peregrino
que su sencillez encierra
es solo el que da su tierra
al pan, pan, y al vino, vino."*

De ordinario solemos ser silenciosos y taciturnos. Don Miguel de Unamuno decía de la socarronería del castellano⁹ que era el "castizo humorismo, grave y reposado, sentencioso y flemático".

Las palabras onomatopéyicas son muy usuales: "Miau" para descartar algo o repeler a alguien; "run run" cuando se trata de un comentario que va tomando cuerpo social; "cataplún" si alguien se cae; "söö" para parar algo, aunque más bien se emplea para parar a los burros; "pita, pita" para llamar a las gallinas; "guau, guau" para designar al perro, que es el mejor amigo del hombre.

Me permito la libertad de hacer una advertencia y un ruego a tener muy en cuenta, aunque sólo sea una minoría muy poca ilustrada e inocente de su error, la que utilice el incorrecto cambio de los pronombres personales combinados con el reflexivo "se". Se dice y puede uno oír: "Háblame

más claro o más alto que no te se entiende nada". Lo correcto es decir: no se te entiende de nada. El "me" y el "té" hay que dejarlo para los ingleses a las cinco de la tarde. Los españoles tenemos que desterrar esta mala costumbre; asimismo hay que sepultar el "hayga", barbarismo del verbo haber, aunque sea un vulgarismo muy extendido por toda la península. El mal de muchos no debe ser consuelo de nosotros.

En los pueblos nadie se escapa sin su mote correspondiente, y PIEDRALAVES no iba a ser una excepción. Los apodos son casi siempre plásticos, como dice mi amigo y maestro, Eduardo Tejero Robledo, que quiere decir que por su concisión, exactitud y fuerza expresiva, realzan la imagen mental y son alusiones a ciertos animales, vegetales y cosas. También son por regla general bastante ingeniosos. Aquí hay que romper una lanza por D. Eloy Agapito Lefler, el antiguo y llorado maestro y por el tío Paco, pariente de Benito Juárez; ambos fueron los que más apodos compusieron en el organigrama del presunto patronímico. Para poner motes hay que ser inteligentes y tener gracia. Santa Teresa, la doctora de Avila, se pintaba sola para poner alias: A San Juan de la Cruz como era pequeñito, le llamaba "mediofraile"; como a un pielero de Casavieja, le conocíamos por "mediamisa" cuando venía aquí a comprar pieles; al Nuncio por su edad "Matusalén"; a la monjitas calzadas por lo parleras "Las Cigarras", y así hasta cincuenta personajes.

Un porcentaje muy elevado lo tiene a gala y lo lleva con cierta elegancia. Al nombre propio no se le da más que la importancia jurídica, pero la distinción viene determinada por el mote. Hay muchos Juanes o Pedros o Franciscos, ya sabemos que los nombres están para señalar, pero no siempre cumplen esta función. Se distinguen las personas y hasta las familias más por el apodo, las más de las veces heredado, que

(9) Otro socarrón que traía un cubo lleno de higos le dijo a un forastero al que se le iban los ojos hacia el buen fruto: "Coma, coma, buen hombre, que son pá los guarros".

por el nombre de pila.

Si decimos Juan o Pedro o Francisco, sabemos que es un varón; pero si decimos el tío Corcho, el tío Lobero o el tío Pavero ya sabemos de quienes se trata, son cualidades perceptibles que los distinguen de una manera peculiar del resto de sus convecinos. Don Gregorio Salvador, de la Real Academia Española dejó escrito¹⁹: "Porque yo tampoco reconocería ahora, por nombre y apellidos a muchos de mis paisanos y paisanas, que compartieron conmigo la niñez y la adolescencia: Josefa la de Juan el Rubio, Maruja la del estanco, Agustín el de Basilla, o Antonio el del Pito... Porque allí el complemento determinativo señala la filiación, y sitúa la familia, cosa que los apellidos no lo harían con idéntica precisión."

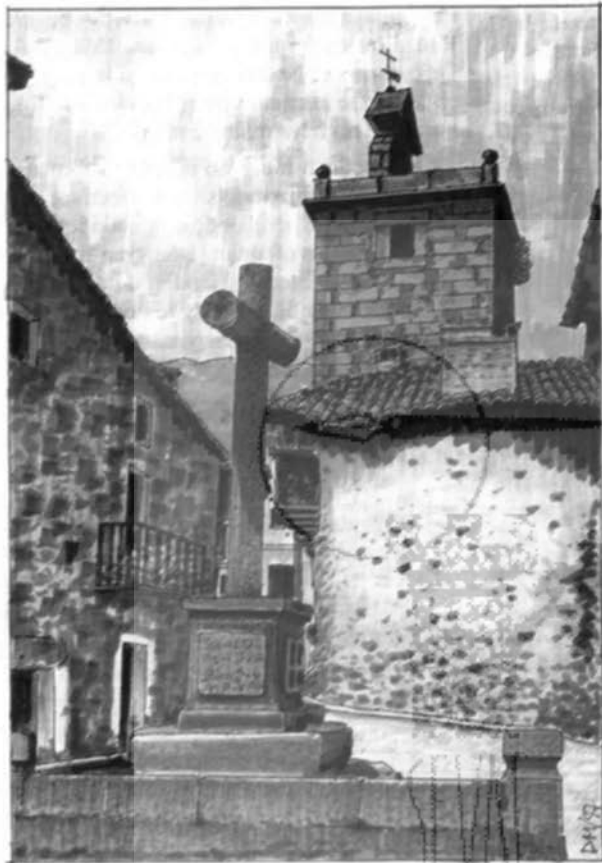
Los apodos, escribe el afamado autor de comedias Alfonso Paso, "son de uso común en los pueblos; librarse de un mote en una aldea es algo heroico, impensable e imposible; los motes se ponen sin mala intención, a todas luces está muy lejos el insulto, es más bien un signo inequívoco de individualización; si me dicen vete a ver al tío Gregorio, (en los pueblos son muy gregarios) tengo que pensar en qué tío Gregorio será, pues suele haber más de un Gregorio... Pero si me dicen vete a ver al tío Mucete, no tengo confusión posible; hay que tener gracia para poner un apodo que pueda cuajar y que el motejado no se moleste y no repugne a los demás; hay que huir de los sobrenombres despectivos o malsonantes."

Camilo José Cela en su obra viajera *Del Niño al Bidasoa*, se tropezó en un ejemplar de *La ribera del Eo* con la esquila de doña

Petronila López Fernández, viuda de D. José López Santamaría, alias "Muralla". Dejó escrito el Nobel que era "una esquila en la que se afirman y eternizan los apodos, para que no haya malos entendidos".

El apodo o mote no siempre se encaja con agrado, sobre todo si es despectivo; hay que elegirlo respondiendo a cualidades personales que no ofendan. Una gran mayoría de los del pueblo, descienden de antepasados y los mismos que hoy los ostentan los transmitirán a sus hijos y nietos, como se transmiten los bienes materiales, una casa, una finca o un tajo de ganado. En una Junta de Cofradía, Mesonero Romanos se burlaba de los motes con estos curiosos versos:

"Perico, "Cerote negro"
 despacio, ¡Voto a Dios!,
 que este mote es de mi suegro
 y digo que no me alegro
 de responder por los dos.
 Juan "Lanas", presente soy
 para mal de algún endino
 que habrá de escucharme, hoy;
 y declaro que me voy
 si no se escomienza el vino.
 Diego Punzón "Cabritilla"
 de cuerpo presente está.
 Domingo Cachas, "Cuchilla"
 me llaman en toda la villa:
 Que bien me conocen ya.
 Benito "Chanclas", Amén.
 Dionisio "Correa" soy.
 Leonardo "Mandiles", bien.
 El hijo del "Cacho". ¿Quién?
 El "Cacho" del hijo, ¡Soy!."



David Martino

José Mayoral Fernández, Cronista Oficial de Avila dejó escrito¹¹: "Que al pueblo no le basta el Registro civil, ni la partida de nacimiento, ni la de bautismo, ni tan siquiera la Confirmación; los *tíos* de los pueblos han perdido el nombre de pila y a

la mayoría se les conoce por el apodo, que tiene además su vieja historia". No hemos querido apoyarnos en los clásicos como Gabriel Vergara Martín o Fernán Caballero, que ni era Fernán, porque es un seudónimo, ni era Caballero porque era una mujer que se llamaba Cecilia Bolh, conocidísima novelista castellana del siglo pasado aunque naciera en Sevilla.

Y no es propio sólo de estos tiempos la cosa de los motes, pues ya sucedían estos episodios. A Jesús de Nazaret, precisamente le llamaban "El Nazareno" por haber residido allí. Cuando fue prendido en el huerto de los olivos, al filo de la traición de Judas, preguntó a los que iban a prenderle: ¿A quién buscáis?" y le contestaron: "A Jesús el Nazareno" y les dijo: "¡Soy yo!". Cuando el Hijo de Dios se aparece a Saulo en el camino de Damasco, y este se cae del caballo, Pablo le dice: "¿Quién eres Señor?"

y Jesucristo le contesta: "Yo soy Jesús, el Nazareno a quien tú persigues"¹². A Simón Pedro, le llamaban Cefas; a otro Simón, también apóstol, el Cananeo y Celotes; a Judas, el Traidor; a Santiago, el del Cebedeo; a Juan, Bonaerge, que quiere decir hijo del trueno; a Mateo, el Publicano; a Tomás, el Incrédulo, el Mellizo y Dídimo, tres motes por falta de uno. Podíamos estar relatando sobrenombres bíblicos un rato largo, así que no nos rasguemos las vestiduras.

(11) MAYORAL FERNANDEZ, J. *Entre cumbres y torres*. Ed. Vda. Emilio Martín. Avila. 1950. p.73

(12) Hechos de los Apóstoles 22:8

Los Reyes no se han escapado de esta ley general del mote; bien conocido es D. Pedro el Cruel y que otros llamaron el Justiciero; a Dña. Juana, la hija de los Reyes Católicos, la conocieron por la Loca y a su marido Felipe, el Hermoso, por lo guaperas; a D. Enrique, el hermano de Isabel, la nacida en Madrigal de las Altas Torres (Avila), el Impotente y a su hija Juana, la Beltraneja, porque se presumía era hija de D. Beltrán de la Cueva.

El mundo enmarañado de los apodos está más acentuado en los pueblos, donde cada hijo de vecino tiene el suyo, que se puso para señalar, no para ofender o molestar. Alguien se puede escapar sin el mote, pero es la excepción a la regla, forma parte de la cultura rural y nadie lo ignora hasta el punto que conozco un caso concreto de una señora que tenía un hijo que se le caía "la moquita" y que le empezaron a llamar "el Mocosito", cosa que disgustaba mucho a su ilustrada dama que, pensando que cuando su vástago fuera mayor y notorio, este sobrenombre no le sería de nada gracioso. Por eso le empezó a llamar "el Marqués" repetidamente y ostentosamente, para que todos se enteraran, y al correr del tiempo hizo fortuna. Hoy a este caballero, efectivamente notable, se le conoce en todos los ámbitos como "el Marqués" y no tiene título nobiliario; de su real y primitivo mote "el Mocosito" nadie se acuerda.

En PIEDRALAVES existen motes ciertamente curiosos y de difícil explicación, que no voy a señalar para no herir susceptibilidades y soy el primero en lamentarlo. Hay personas que no sienten desasosiego por el mote heredado. En la actualidad llevan el apodo con orgullo, puesto quien a los suyos parece, honra merece.

El verdadero nombre de San Francisco de Asís es el de Juan; Francisco le viene del mote Francesco, porque siendo su madre francesa, él hablaba con deje provenzal,

acompañándole el mote hasta que la Iglesia lo bendijo. Rubén Darío, el poeta universal, que tiene una estatua en el Jardín del Rastro de Avila por su musa abulense Francisca Sánchez, no se apellidaba Darío sino que fue adaptado del mote; era descendiente de un tal Darío y a él se le conocía como el de Darío.

*"Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi fe.*

*¡Hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca Sánchez, acompáñame!"*

No podemos detenernos en el extenso vocabulario de uso local y generalizado, como era deseo de mi compañero Juan A. Chavarria, por falta de tiempo, pero al servicio de todos ustedes pongo mi *Diccionario Personal* donde recopilé cientos de voces, entre las que destaco: "GAMUSINO, ALBOROQUE, JARPAZO, CAGARRÍA, CIRIGUEÑA y ESBARAO".

Y para terminar una mención especial al recientemente desaparecido "BAILARES" y como homenaje a la Ronda del Cántaro, no olvidando a San Roque y su perrito, con su clásico adiós después de decir VOY:

*"De todas las despedidas
es la mía, la más alta,
adiós clavel, adiós rosa
adiós matita de albahaca".*



(Conferencia celebrada en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Piedralaves el 21 de septiembre de 1996)

Foto: J. M^a. González

SEIAT